

Santiago de la Patagonia

Oli Pijoan

SIN PODERLO AFIRMAR por completo, me voy de aquí pensando que Santiago es tan extenso como la Patagonia en la que vive.

Reconozco en él, con una certeza un tanto pueril, toda esa vida que yace muy en el fondo de la estepa. Al alejarme, puedo encontrármelo debajo de los arbustos rechonchos y chaparros, en las olas que se despliegan con desinterés.

Con una dulce toxicidad se desenvuelve entre miles de muertos, dejando que el estruendoso color de los lagos le haga explosión dentro de los ojos. Su andar despreocupado contagia de tanto y tanto sur.

...Y no atino sino a observar, en una suerte de cautela obscena, la manera en la que Santiago de la Patagonia se

abre paso a través de los fantasmas. Brilla. Los demás miran de reojo. La rubia de enormes tetas cree que se muere de amor. Pero este chico no colecciona hormonas ajenas, y bien claro me quedó que la falsedad no es lo suyo.

Me lo bebo despacio, a Santiago de la Patagonia. Mañana no lo veo más. Sin tiento ni apuro me dejo tragar por su luz, para después irme, haciendo futil y desesperado uso de toda mi capacidad de olvido...•

OLI PIJOAN estudió ciencias de la comunicación. Después de vivir en México, España y Estados Unidos, reside en la actualidad en Buenos Aires, donde pronto iniciará estudios de ornitología.